

francés. El objetivo de esas páginas era construir un nuevo proyecto de acción política y social para los cristianos del siglo XX que rompiera el anticuado modelo de la Cristiandad Medieval de unión entre cristianismo y sociedad. Maritain criticó moderadamente el esquema del cristianismo medieval, no en sí mismo ni por los valores perennes que profesaba, sino porque era perjudicial para la inculturación del cristianismo en la sociedad moderna, seguir pensando —como ocurría en la época en la que fue escrito el libro— con unos esquemas intelectuales cerrados a la Modernidad.

Para Maritain es esencial que el cristianismo asuma los valores positivos de la Modernidad. Sin embargo, no hay en él una actitud de ingenua aceptación de parámetros nacidos en un entorno hostil al cristianismo. Era consciente de que, en buena medida, la sociedad post-medieval había redescubierto al hombre, pero no era menos cierto que lo había hecho olvidándose de Dios. La propuesta maritainiana pasa por la recuperación de la dimensión trascendente del humanismo moderno. Lo que hace falta, en otras palabras, es un humanismo completo, «integral» de carácter teocéntrico, que no olvide lo humano pero sea capaz de advertir que el hombre sólo se realiza plenamente en Dios.

¿Qué rasgos distintivos debía caracterizar este nuevo humanismo? En primer lugar, este nuevo humanismo debía acometer la tarea de asumir y poner en práctica una serie de valores sociales y políticos, como son la aceptación del pluralismo, el papel esencial de la acción de los laicos en la configuración cristiana de la sociedad, la distinción entre valores cristianos comunes y posturas personales que necesariamente se-

rán diversas, la relativa autonomía de las realidades temporales, etc.

La doctrina del humanismo integral nos resulta ahora familiar, y en gran medida se ha visto recogida en el Magisterio eclesial de la segunda mitad del siglo XX. Pero podemos advertir el profundo debate que provocaron estas ideas en su momento. Para algunos era una obra «tímida» porque no acababa de romper lastres con la antigua cristiandad; para otros, la propuesta maritainiana suponía una abdicación de los valores genuinamente cristianos.

La presente traducción se ha llevado a cabo a partir del texto definitivo en francés revisado por Maritain en 1946. Cuenta, además, con un breve prólogo que ayudará a valorar en su justa medida la trascendencia de esta obra en el contexto intelectual de su época.

José Ángel García Cuadrado

**Francisco MARTÍNEZ GARCÍA**, *He creído en el amor*, Herder, Barcelona 2000, 173 pp., 12 x 20, ISBN 84-254-2146-2.

El autor, asiduo al estudio de las cuestiones de teología espiritual desde hace ya no pocos años, ofrece la segunda edición de su obra, cuyo objeto es el acceso a Dios a través de un conocimiento específico, el que resulta de «la iluminación y amor producidos directamente por Dios en una experiencia que afecta al hombre entero» (p. 13) que crea una connaturalidad gozosa y feliz con Dios (*id.*), y que es de orden sapiencial.

Las presentes reflexiones son fruto de años de maduración y quieren responder a una posible paradoja: la de creerse cristiano y no amar, o realizar

obras de caridad sin que haya amor sincero. Por el contrario, lo más importante, y es a lo que va dirigida la presente obra, en el cristianismo es amar, porque Dios es amor, es comunicación entre las Personas divinas y la humanidad, mediante la Encarnación y la venida del Espíritu Santo.

Para ilustrar el contenido de la revelación del amor de Dios, el autor pasa revista a los textos bíblicos. Del Antiguo Testamento destaca las notas con que aparece el amor: amor que perdona, eterno, nupcial, fiel. Y en el Nuevo Testamento, que ocupa los restantes capítulos del libro, analiza sucesivamente los sinópticos, las cartas de S. Pablo y los textos de S. Juan. En todos el autor busca y pone de manifiesto el hilo conductor del amor, confirmando lo ya señalado al comienzo: «sólo el amor toca a Dios. Sólo el amor es el camino hacia Dios. No amar es hacer imposible, inviable, el encuentro con Dios» (p. 163).

Al concluir la lectura se advierte que es un libro escrito con pasión por irradiar en el lector la fuerza de atracción del amor de Dios, a sumergirse en el «océano insondable del amor que Dios ha manifestado a los hombres (...)». El libro tiene la pretensión de ser un instrumento orientado a la transformación mediante el cambio del corazón» (p. 171).

Juan Francisco Pozo

**Paola MOSCHETTI**, *Oltre le virtù. Per una pienezza di vita*, Ed. Paoline, Milán 2000, 152 pp., 13,5 x 21, ISBN 88-315-1929-8.

Se trata de un amable y breve comentario sobre las tres virtudes teologales y los siete dones del Espíritu Santo.

La autora, que ya ha escrito otros libros de espiritualidad, colabora en la Congregación para la Causa de los Santos. El texto se propone servir de guía y compañía personal en una renovación de la vida cristiana basada en la práctica de los dones de la gracia. Y está escrito de acuerdo con este propósito, con un estilo ágil y progresivo; y abundancia de citas ocasionales tomadas de un amplio abanico de fuentes. Y con un tono adecuado, próximo y poco conceptual.

Se trata de una orientación muy oportuna, de gran utilidad también hoy. La conciencia de los dones que vienen de Dios y su importancia en la vida cristiana es siempre necesaria; y quizá hoy más que hace unos años. Las virtudes sobrenaturales recuerdan la dependencia que la vida cristiana tiene de su fuente divina. La alegría de abrirse a este regalo. El fomento de unas disposiciones de colaboración y apertura. Todas estas dimensiones aparecen reflejadas con gran naturalidad en el texto.

Juan Luis Lorda

**Servais-Th. PINCKAERS**, *La moral católica*, Rialp, Madrid 2001, 134 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3336-1.

Sin pretender ser un manual, o una extensa exposición de la moral católica, Pinckaers nos ofrece en este libro una breve panorámica histórica de la teología moral, que nos da luces para profundizar un poco más en la riqueza de la vida moral del cristiano; y aborda, en la segunda parte del libro, una serie de temas —ya tradicionales en teología moral— desde un punto de vista sugerente.

Efectivamente, la primera parte del libro consiste en un breve esbozo de la